

HOMENAJE AL ILMO. SR. DR. D. ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS, ACADÉMICO NUMERARIO. *LAUDATIO*

Miguel Ventura Gracia

Académico Numerario



Ilmo. Sr. Dr. D. Ángel Fernández Dueñas

Excelentísimo Sr. Director y Junta Rectora de la Real Academia de Córdoba.

Ilustre Cuerpo Académico.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Señoras y señores:

Pronunciar la *laudatio* o elogio a una persona con un perfil académico, profesional y cultural tan copioso y fecundo como el que identifica al Ilmo. Sr. Dr. D. Ángel Fernández Dueñas no resulta fácil por sentirme oprimido de no hacerle justicia en la medida que se merece. Con todo, gracias Sr. Director y Junta Rectora de nuestra Corporación por depararme tan alto honor y deferencia. No les quepa la menor duda que las omisiones —que serán ineludibles— o

la falta de acierto en la intervención las suple largamente el afecto que este expositor profesa a la persona a la que su Academia —nuestra Academia— le ofrenda esta noche un merecido homenaje con el que se abrocha el curso 2016-2017, que hoy finaliza...

La razón de este acto se contiene en la norma adoptada por la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de homenajear a los miembros numerarios más antiguos de esta docta Institución. Y por ese orden establecido, este año corresponde hacerlo al Dr. Fernández Dueñas, numerario adscrito a la sección de Ciencias Exactas, Física, Química y Naturales, a la que pertenece como tal desde el 21 de mayo de 1987, seis años después de haber sido designado unánimemente

como correspondiente en Córdoba. Ese día da lectura en sesión pública y solemne a su discurso de ingreso titulado “Aproximación a una antropología de la mano: la mano del médico”. En nombre de la Corporación le contestó su secretario perpetuo, Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Nieto Cumplido, el cual, en el transcurso de su participación y refiriéndose al nuevo miembro de número, señalaba lo siguiente: “Se trata del primer docente de la facultad de Medicina de Córdoba que ingresa como numerario en esta corporación, atenta siempre, desde su fundación, a incorporar aquellas personalidades que han dejado una profunda huella en el saber de la ciudad”. Para continuar: “Con su trabajo, la cultura cordobesa ha dado pasos de gigante en la Historia de la Medicina. Sobre todo en una época en que la Historia de la Medicina y de la Beneficencia en Córdoba y su provincia constituía uno de los aspectos más desconocidos”. El nuevo numerario sustituía en el sillón académico al Dr. D. Enrique Luque, “un hombre verdaderamente excepcional y figura señera y señora de la medicina cordobesa” —en palabras del recipiendario.

Su pertenencia a esta bicentenaria Institución —un sueño acariciado desde que en 1953 asistiera por primera vez a una sesión académica en la antigua sede ubicada en el Ayuntamiento, en la calle Pedro López— la ha llevado siempre nuestro homenajeador con legítimo orgullo y complacencia. Su trabajo y entrega a la Academia —como veremos más adelante— ha sido siempre encomiable. A ello le ha empujado —a más de pasión y esfuerzo en pro de esta Casa— el amor por el conocimiento, consciente, como decía Sócrates, de que “sólo hay un bien: el conocimiento; sólo hay un mal: la ignorancia”. E igualmente, el afán por su divulgación. La palabra recia y sonora —con frecuencia vehemente— y una envidiable entonación lectora han añadido y añaden especial atractivo a sus ponencias y comunicaciones, acentuando aún más su interés. Y no digamos si, en su desarrollo, incluye y da lectura a algún poema donde el Dr. Fernández Dueñas se nos antoja no solo auténtico experto en la facundia y elocuencia sino también como verdadero maestro de la declamación. Y es que —adelantémoslo antes de introducirnos en su riquísimo currículum académico y profesional— el dignatario al que hoy homenajea la Real Academia de Córdoba posee una imaginación fecunda, prolífica, inagotable, que sabe trasladar al mundo de la poesía, y embelesar al lector. No es casual que nuestro compañero académico —preso de una auténtica pasión literaria— recibiera del Colegio de Médicos de Córdoba el Premio “Góngora” de poesía en la V Semana Cultural Galeno. Más de mil poemas alcanza su rica producción poética, de los cuales un centenar de ellos han sido, de momento, dados a la estampa. Como tampoco fue casual su presencia en Medina – Azahara, en el Salón de Embajadores, donde exalta a la favorita del califa Abderramán:

Pronto nuestro amor creció tanto que no cupo en el alcázar de Córdoba. Y decidí ofrecerte un palacio ... lejos de la ciudad ... y le di el nombre de Medina–Azahara, la ciudad de la flor, de la blancura, del amor. Tu ciudad, Azahara...

Pero conozcamos algunos perfiles biográficos de nuestro homenajeador. Nace en Córdoba (21 de julio de 1939), aunque su niñez y parte de su juventud transcurre

en Villaviciosa, su pueblo. Fueron sus padres D. Ángel Fernández Luna y D^a. Irineo Dueñas Valenzuela, ambos Maestros Nacionales, en terminología de la época. Por decisión paterna, el joven Ángel estaba llamado a cursar los estudios de Medicina y rescatar de este modo la saga médica familiar desde al menos finales del siglo XIX. Los designios se cumplieron taxativamente, y Ángel, el primero de los hijos de este matrimonio ejemplar, se instalaría como médico en nuestra Córdoba, donde —como es bien conocido— ha brillado con luz propia.

En sus padres cimentó nuestro ilustre compañero académico la base de su formación, pero también se proveyó de cariño y respeto por quienes dedican su vida a la educación de la niñez. Y asimismo supo detectar el beneficio íntimo —el afecto— que de esta sagrada labor recibe a cambio el docente. A su padre —y extensivo a todos los que se afanan por formar a la infancia y juventud temprana— le dedica cariñosamente el siguiente soneto:

En la fragua diaria de tu anhelo
Forjaste juventud alegre y sana
Y sembraste, tenaz, en tu besana
Los granos de saber con mimo y celo.

Amor y rectitud fue tu señuelo;
Tu impronta y tu latir, la fe cristiana
Y al niño de ayer, hombre mañana,
Hiciste iniciar su primer vuelo.

Hubo en tu vivir rosas y abrojos,
Penas, abnegación y sacrificio,
Risas y alegrías, llantos y enojos,
Aunque fue lo más grande el beneficio.
En la leve sonrisa de tus ojos
Se resumen los años de ejercicio.

... Breves pinceladas sobre el aspecto humano de un hombre culto que echa su mirada atrás para agradecer a sus progenitores todo lo bueno que estos le brindaron, y que desde muy pronto supo responder con creces a las expectativas que en él habían depositado.

Tras su paso por el Instituto de Enseñanza Media de Córdoba (actual Luis de Góngora) —en el que tuvo por maestros, entre otros, a D.^a M.^a Luisa Revuelta, D. Samuel de los Santos, D. José M^a Rey y al mismísimo D. Juan Gómez Crespo— Ángel Fernández se traslada a Sevilla, donde enseguida despunta como alumno en su Facultad de Medicina. En ella adquiere, por oposición, la categoría de alumno interno (1960-61) de la sección de Clínicas, y ejerce de Colaborador de la Cátedra de Dermatología y Venereología (1962-63), perteneciente al equipo de *Lucha contra la sífilis*. Por entonces, el joven Fernández Dueñas ya se aplica al ámbito de la investigación en el Servicio de Cardiología, en el que aborda varios trabajos, entre ellos el titulado *Comentarios del libro Pharmacopea Matritensis Regis Carolus Ter-*

tius, dirigido en la Cátedra de Historia de la Medicina, que marcaría posteriormente su principal línea investigadora. En junio de 1963, a la edad de 24 años, se Licencia en Medicina y Cirugía en la Facultad hispalense.

El Hospital General de Asturias (1963-64) fue su primer destino profesional, y más tarde (1965-1969), igualmente por concurso de méritos, lo fue el Hospital de Agudos de Córdoba. Entretanto se especializa en Medicina Interna (1967) e inmediatamente después (1968) en Aparato Circulatorio. En 1976 presenta su tesis de licenciatura en la Universidad de Sevilla, y dos años más tarde alcanza el grado de doctor, tras haber defendido con brillantez su tesis doctoral *La Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba y su época (1.870-1.874)*, dirigida por los Profesores Sánchez de la Cuesta y Zaragoza Rubira, en la que obtiene la máxima calificación.

Su labor docente —paralela a la clínica— es dilatada y prolífica: es director de seis cursos consecutivos de capacitación para Auxiliares de Clínica, auspiciados por la Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Asimismo colabora con la Diputación Provincial cordobesa (1969) en la creación de la Escuela de A.T.S. donde impartiría clases de Patología General y Médica y de Medicina y Cirugía de Urgencias hasta 1976. Este año inicia su etapa de profesor en la Facultad de Medicina de nuestra ciudad en la que —durante cerca de una década— ejerce de profesor encargado de la Unidad Docente de Historia de la Medicina. Asimismo, organiza y dirige cuatro Cursos de bibliografía médica en el *alma mater* cordobesa. Todo ello sin abandonar el ejercicio de la práctica médica, siendo considerado —en palabras de un reputado colega suyo— como uno de los profesionales con “mejor ojo clínico” que había conocido. Y es que en el académico Fernández Dueñas se encarna lo que señala Erich Fromm en su obra *El arte de amar*:

Sólo llegaré a dominar [el arte de la medicina] después de mucha práctica, hasta que eventualmente los resultados de mi conocimiento teórico y los de mi práctica se fundan en un, mi intuición, que es la esencia del dominio de cualquier arte.

Pero volviendo al ámbito de la investigación es justo resaltar los más que jugosos frutos de la tarea investigadora del Profesor Dr. Fernández Dueñas, pero también su actividad como formador de investigadores; en concreto, ha dirigido seis tesis doctorales y cerca de una treintena de licenciatura, todas ellas sobre temas relacionados con la Historia de la Medicina de la que es un destacado especialista. De esta labor surgieron dos tesis doctorales que rescataron del olvido al Hospital del Cardenal Salazar y al Hospital Mayor de San Sebastián; y una de licenciatura que trata del devenir del Hospital de la Caridad durante el siglo XVIII, el estudio más completo realizado sobre el referido hospital cordobés.

El Dr. Fernández Dueñas —que aparece reseñado en un trabajo como uno de los Cordobeses ilustres de los siglos XIX y XX— ha dado a la stampa otras publicaciones dedicadas a médicos y otros profesionales sanitarios cordobeses, entre otros

Semblanza de un montillano ilustre: el Dr. don Francisco Solano de Luque (1.984) y *Médicos y profesiones sanitarias subalternas en Córdoba, durante el siglo XVII*. (1.985). Ha sido igualmente autor de capítulos de otros libros como *Historia de la Dermatología* y de trabajos publicados en Actas de congresos nacionales e internacionales, entre otros el *850 aniversario del nacimiento de Maimónides*. De este hijo preeminente y admirado de la Córdoba judía, Ángel Fernández destaca la defensa de la influencia que el médico ha de ejercer sobre el paciente, pues en palabras del gran Maimónides “El médico no debe tratar la enfermedad, sino al paciente que sufre de ella”. E igualmente subraya —en otro de sus estudios— lo que para Maimónides significa el ejercicio de la Medicina, según aflora en el versículo cuarto de la *Plegaria* maimonita: “Fortalece mi cuerpo y mi alma para poder siempre ayudar al pobre y al rico, al bueno y al malo, al amigo y al enemigo; para que vea en el enfermo tan sólo al hombre”.

Asimismo, comparte el sentir de Schopenhauer en su aforismo: “La salud no lo es todo, pero sin ella todo lo demás es nada”. Y el de William Osler —renombrado médico canadiense y gran coleccionista de libros de Historia de la Medicina— en su sentencia: “El buen médico trata la enfermedad; el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad”.

La labor divulgativa la ha llevado a cabo a través de más de un centenar de artículos sobre Historia de la Medicina (biográficos, epidemiológicos, antropológicos, farmacológicos, sociales, bibliográficos y de Medicina Popular), publicados en revistas locales, provinciales, nacionales e internacionales, con especial atención a temas cordobeses.

Además de su presencia de forma ininterrumpida en Mesas Redondas, Reuniones, Jornadas y Simposios, de tema puramente clínico —y también histórico-médico—, el Dr. Fernández Dueñas ha asistido como ponente a siete congresos regionales y nacionales, y a uno internacional de Historia de la Farmacia. Por otra parte, se acerca al sesquicentenario las conferencias de su especialidad que ha dictado en los más variados foros académicos y universitarios. Todo este bagaje curricular ha propiciado a quien esta noche la Academia rinde homenaje su ingreso en siete asociaciones andaluzas y nacionales de Medicina, entre otras la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas en la que ingresó tras ganar el premio *Mariano Zúmel*, con el trabajo titulado *Maimónides médico*. Además de su pertenencia a la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales, en calidad de Cronista Oficial de Villaviciosa.

Gran parte de sus más conspicuos conocimientos los ha expuesto en la sede de esta Casa, donde ha intervenido en más de sesenta ocasiones, en las sesiones ordinarias y extraordinarias, pero también en las Jornadas de la Academia en localidades de la provincia. E incluso fuera de nuestras fronteras, como en el Simposio organizado también por esta Corporación sobre “Cómo somos y cómo nos ven”, desarrollado en París en septiembre de 2015, en el que intervino con la ponencia titulada “Consideraciones médicas y paramédicas sobre el *Éxtasis de Santa Teresa*, de Bernini.

(Aproximación a un análisis de su identidad)”. En ella el autor se pregunta si lo que pretende Gian Lorenzo Bernini en su grupo escultórico es transmitir un raptó místico, un orgasmo o un fenómeno híbrido. O si pudo influir algún tipo de enfermedad de la Santa en sus experiencias místicas.

Especial relevancia adquiere la serie “La vida en los ojos”, que expone recurriendo a una estructura temática similar a otros donde aborda los términos “mano” y “pie”. Ocho entregas que ojalá algún día las veamos compiladas en un solo volumen. De extraordinario interés es igualmente el estudio “Las reliquias de los Santos Mártires: revisión y comentarios”, que presenta a la comunidad académica años después de un riguroso trabajo de campo (1998), junto al también médico y académico el Dr. D. Felipe Toledo, por encargo del prelado de la diócesis D. Javier Martínez, que los faculta para abrir el Arca que las contiene: “experiencia única, que forma parte de mis recuerdos más vívidos y entrañables” —señala en dicho estudio nuestro homenajeado.

Su producción científica y literaria se enriquece con estudios de religiosidad popular, como el titulado *La Virgen de Villaviciosa: leyenda, tradición e historia*, a más de las exaltaciones y pregones líricos, íntimamente atraído por la devoción mariana:

Quisiera ser poeta ¡oh Señora!
y decirte con rimas lo que siento,
quisiera componer un sentimiento
que, pleno de amor, reza y te implora.

Quisiera ser un ángel, hoy, ahora
de clara voz y celestial acento,
quisiera poseer fuerza y aliento,
para ser tu juglar, hora tras hora.

Quisiera ser, por siempre, pregonero
y entonar ante ti, bellos cantares,
quisiera pregonar al mundo entero,
allende de los cielos y los mares,
diciendo solamente que te quiero,
María Inmaculada de Linares.

Con lo expuesto hasta ahora hemos bosquejado tan sólo algunos de los perfiles de D. Ángel Fernández Dueñas. Pero quedaría incompleto el conocimiento de los méritos que atesora nuestro compañero si no traslucimos otros aspectos de su impronta en esta docta y bicentenaria Institución. Me refiero a su permanente disponibilidad al servicio de la Academia. En esta ha colaborado como Depositario, Director del Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico y como Director del Instituto de Estudios Escénicos, siendo responsable de la organización y dirección de la conmemoración en esta Casa del Día Mundial del Teatro. Una actividad —el arte de Talía— a la que ya había estado ligado en sus tiempos de estudiante en la

Facultad de Medicina sevillana. Asimismo ostenta el cargo de Coordinador del Día de la Inmaculada, siendo notoria su presencia en las sesiones extraordinarias en honor a la Limpia Concepción de María. Resultaría prolijo detenernos siquiera en el enunciado de los trabajos presentados, uno de los cuales es de imprescindible consulta si se quiere conocer a fondo los antecedentes y evolución de esta tradición académica. Me refiero al titulado “La Real Academia de Córdoba en el sesquicentenario de la declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de María” (2005), ponencia con la que el Dr. Fernández Dueñas cerraba el ciclo de conferencias en el 150 aniversario de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción.

Su presencia ha sido requerida también en la contestación a nuevos académicos numerarios en sus discursos de ingreso. Y en alguna ocasión (2008) para glosar la figura del insigne racionero D. Luis de Góngora en el homenaje que cada año dedica la Real Academia a su patrón laico, en el aniversario de su muerte... O su participación en sesiones necrológicas —alguna de ellas versificada— en honor a académicos numerarios tras su tránsito a la otra vida. En definitiva —y voy dando culmen a mis palabras— un académico brillante y cabal, que se define a sí mismo como “un médico con vocación a las artes y a las letras” y cuya huella permanecerá indeleble en el acervo cultural de nuestra Córdoba. Esto es, un médico que, como humanista, que también lo es, posee “ideas, valores y modos de expresión proveniente del mundo del arte y de las letras”. Un profesional de la Medicina, en fin, de verificado prestigio y calidad científica del que esta Real Academia se siente halagada de contar con él entre sus miembros, y seducida por sus impagables aportaciones y permanente colaboración.

... Y debo finalizar. Pero no quiero hacerlo, amigo Ángel, sin antes felicitarte en nombre propio y en de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, cuyo director y junta rectora —como quedó referido— me han adjudicado la altísima consideración de designarme para pronunciar tu *laudatio* en el cálido testimonio de reconocimiento y afecto que esta noche te ofrece nuestra Corporación.

Y felicidades también a tus cinco hijos que, complacidos y orgullosos en esta ocasión tan entrañable, te aplauden, te bendicen y te adoran. He dicho.